

Las ideas de Locke

A pesar de lo que el título podría sugerir, el propósito que persigo con estas líneas es bastante concreto: lo único que quiero es aportar algunas reflexiones sobre qué debe entenderse por el término «idea» en el *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Este término aparece tantas veces a lo largo de esa obra, que hay buenos motivos para pensar que determinar cómo debe interpretarse constituye un momento fundamental en la labor (de muy largo aliento, por lo demás) de comprender cabalmente las reflexiones de Locke en torno al conocimiento humano.

Ciertamente, el término «idea» parece ser utilizado en tantos sentidos en el *Ensayo*,¹ que esforzarse por determinar cómo debe entenderse parece, en una primera instancia, una labor caprichosa. Sin embargo, pienso que sin dejar de reconocer la diversidad de sentidos con la cual este término es usado, se puede aceptar que no se trata de un término equívoco, que esos diversos sentidos están conectados de alguna manera a través de un sentido fundamental que impregna toda la obra. Podría decir, entonces, que lo que busco con este escrito es apuntar algunas reflexiones que permitan elucidar ese sentido fundamental.²

* Universidad Central de Venezuela. Instituto de Filosofía.

¹ Por ejemplo, Douglas Greenlee en un artículo que lleva por título «Locke's Idea of 'Ideas'» (en I.C. Tipton (ed.), *Locke on Human Understanding*, OUP, 1977, pp. 41-47) considera que el término 'idea' en el *Ensayo sobre el entendimiento humano* es usado en tres sentidos: (1) como cualquier objeto del entendimiento, (2) como acto perceptivo, (3) como entidad mental y sugiere que el segundo sentido es el más frecuente.

Gilbert Ryle, por su parte, en un ensayo titulado «Locke on the Human Understanding» (*Collected Papers*, t. 1, Londres, Hutchinson, 1971, pp. 128-135.) considera que Locke utiliza el término 'idea' en cualquiera de los siguientes sentidos: (1) como un sinónimo de cualidad sensible, (2) como imagen mental, (3) como el acto de pensar sobre algo, (4) como sinónimo de concepto, (5) como entidad mental.

² Cuando se lee una obra filosófica, ¿qué hace que uno de los sentidos en los que se utiliza una palabra se destaque más que los otros, o mejor dicho, qué hace que se considere como más fundamental que los demás? Primero, el hecho de que, a lo largo de esa obra, el filósofo utilice esa palabra más en ese sentido específico que en cualquiera de los otros (por supuesto, si es que existen

1. Una cantidad importante de lectores considera que el término «idea» en el *Ensayo sobre el entendimiento humano* se utiliza, fundamentalmente, para referirse a todo episodio en el cual una persona capta algo. Por lo tanto, no debería resultar extraño que estos lectores, en la medida que toman conciencia de lo ‘desconectado’ que resulta cada uno de estos episodios, vean las ideas a las que se hace referencia en el *Ensayo* como entidades discretas sin ninguna relación entre sí, y que se formen una imagen de esta obra de Locke como un pilar fundamental en el proceso de constitución de las psicologías atomistas, de esas psicologías donde la única función de la mente humana pareciera ser la de constituir el mundo «continuo» de la experiencia ordinaria, a partir de un cúmulo infinito de percepciones «discretas.»

Aun admitiendo que esta interpretación del término ‘idea’ tiene algún asidero en los textos que conforman el *Ensayo*, que ella revele el sentido fundamental de ese término (y por lo tanto, que permita comprender las reflexiones filosóficas de Locke) es algo difícil de sostener. Cuando Locke habla, por ejemplo, de las ideas de «blancura, dureza, dulzura, pensar, movimiento, hombre, elefante, ejército, ebriedad», no dice nada que permita inferir que se está refiriendo a las diversas percepciones que en momentos no menos diversos se tienen de esas cosas, en las distintas ocasiones en las que se repara sobre alguna de ellas. Por el contrario, sus palabras siempre parecen referirse a esos objetos que se muestran en distintos momentos y a los que sólo se les presta atención esporádicamente.³ Por otra parte, y esto es un detalle que sería pequeño de no ser porque resulta fundamental, cada vez que Locke se vio en la necesidad de definir qué debe entenderse por la palabra «idea» nunca dijo que debía entenderse como «el acto de prestar atención» o «de tomar conciencia» de algo, sino como el *objeto* sobre el cual los diversos hombres prestan atención o del cual toman conciencia:

otros: un autor puede ser muy disciplinado y utilizar una palabra en un solo sentido). Segundo, que esa palabra o ese término utilizado en ese sentido resulte filosóficamente fértil, es decir, que a partir del hecho de usar esa palabra o ese término en ese sentido específico el autor pueda extraer una «gran cantidad» de consecuencias filosóficas.

³ Locke con certeza diría que prestarle atención al blanco de la nieve o al del gato que pasa por nuestro costado, o que ver a Pedro a las ocho de la mañana y luego a las dos y media de la tarde, da como resultado dos «vivencias» de lo blanco o de Pedro, pero no creo que sería capaz de decir que a través de estos contactos damos con dos ideas.

...debo excusarme con mi lector por el frecuente uso de la palabra «idea» que encontrará en el Tratado que va a continuación. Siendo este término el que, según creo, sirve mejor para mentar *lo que es el objeto del entendimiento cuando un hombre piensa*, lo he empleado para expresar lo que se entiende por «fantasma», «noción», «especie», o *aquello que sea en que se ocupa la mente cuando piensa* [whatever it is which the mind can be employed about in thinking]. (Int. § 8. Las primeras cursivas son mías, las segundas están en el original.)⁴

Puesto que todo hombre es consciente para sí mismo de que piensa, *y siendo aquello en que su mente se ocupa, mientras está pensando, las ideas que están allí* [and that which his mind is applied about whilst thinking being the ideas that are there], no hay duda de que los hombres tienen en su mente varias ideas, tales como las expresadas por las palabras «blancura», «dureza», «dulzura», «pensar», «movimiento», «hombre», «elefante», «ejército», «ebriedad» y otras. (I. II, c. 1, § 1. Las cursivas son mías.)

Todo aquello que la mente percibe en sí misma, o *todo aquello que es el objeto inmediato de percepción, de pensamiento o de entendimiento, a eso llamo idea*. (I. II, c. 8, § 8. Las cursivas son mías.)⁵

2. El término «idea», tal y como aparece en el *Ensayo sobre el entendimiento humano*, es fundamentalmente sinónimo de la expresión «objeto del conocimiento». Sin embargo, en vista de que esta expresión puede ser utilizada en muchos sentidos, cabe preguntar en cuál de esos sentidos es equivalente con el término «idea.» Sobre todo porque en los círculos académicos, de la mano de una lectura de las obras de los autores modernos que supone que algunas de las reflexiones en estas obras,

⁴ En vista de que esta nota es un comentario al *Ensayo sobre el entendimiento humano*, no me ha parecido necesario cada vez que me refiero a las opiniones de Locke especificar el título de esa obra, sino simplemente señalar la sección (Int.) o el libro (I.) acompañado por el capítulo (c.) y el párrafo (§) donde aparecen las líneas que expresan las opiniones a las que me refiero.

Por otra parte, para la escritura de este ensayo he tenido en cuenta la excelente edición que Alexander Campbell Fraser hizo de esta obra de Locke (*An Essay Concerning Human Understanding*, II tomos, New York, Dover, 1959), así como la traducción al castellano que de ella realizó Edmundo O' Gorman (*Ensayo sobre el entendimiento humano*, México DF, F.C.E., 1956.)

⁵ Por otra parte, Locke nunca se vio en la necesidad de utilizar el término «idea» para referirse a los diversos episodios de atención porque ya había acuñado el término «percepción» para lidiar con esos menesteres. Cf. I. II, c. 1, §§ 9-25; I. II, c. 9.

parten de que la mente sólo puede conocer sus propias modificaciones, la expresión «objeto del conocimiento» muchas veces se utiliza para referirse a un tipo de objeto que es «inmanente a la conciencia», a un tipo de objeto que se distingue por no ser «externo» a la mente, y por lo tanto, en esos círculos académicos se ha considerado que el término «idea», en manos de Locke, es sinónimo de la expresión «objeto del conocimiento» usada en este sentido.

Dejando de lado el problema de la validez de esta lectura de las obras de los filósofos modernos,⁶ creo que la interpretación del término «idea» que brota de ella es realmente difícil de conciliar con los textos que conforman el *Ensayo*. Digo esto porque, a pesar de que Locke constantemente hable de las ideas como «dos objetos inmediatos del entendimiento», lo cual podría sugerirle a un lector incauto que existen otros objetos «mediatos» a los que la mente no tiene acceso (o a lo sumo, a los que sólo tiene un acceso «indirecto»); y a pesar de que nunca haya expresado de una forma clara qué entendió por el término «mente» (y por lo tanto, cuál era la relación específica que unía a las mentes con las ideas), sí pueden aseverarse dos cosas.

En primer lugar, que la afirmación «la mente es una sustancia», o incluso, «la mente es una sustancia pensante» que aparece tantas veces en las obras de Descartes y Leibniz, por ejemplo, y que tiene tanta importancia para la interpretación «inmanentista» de las obras de los filósofos modernos, fue una de las expresiones más criticadas por Locke. En muchas páginas del *Ensayo*, Locke intenta mostrar que a menos que esta afirmación se complemente con análisis más detallados de los poderes de la mente, ella no aclara para nada su naturaleza.⁷ Por lo que sostener que Locke concibió a la mente como una sustancia que sólo puede captar «sus propias modificaciones», y por lo tanto, que el término «idea» hace referencia a

⁶ Aunque me siento obligado a decir que, en general, no le encuentro mucho sentido. Por mucho tiempo pensé que comprendía, exactamente, lo que estos intérpretes decían de esas obras, pero ahora el sentido de lo que dicen se me escapa. Creo que esto tiene que ver con lo confusas que resultan expresiones como «modificación de la mente», «objeto inmanente a la conciencia», etc. Sin embargo, para los propósitos de esta nota, asumo que con estas expresiones (y con otras afines) se quiere decir que los objetos «dependen», en última instancia, de la mente.

⁷ Cf. I. II, c. 1, §§ 9-25; I. II, c. 27, §§ 11-31 (pp. 448-470 [F], pp. 318-333 [O]). En vista de que he encontrado, en las diversas versiones del *Ensayo* que he consultado para la escritura de esta nota, importantes discrepancias en la numeración de los parágrafos que constituyen el capítulo veintisiete

una de tales «modificaciones», si no es una posición errada, por lo menos sí es una muy aventurada, una a la que los textos de Locke no parecen brindarle un fundamento privilegiado.

Y en segundo lugar, que el término «conciencia» que tanto se asocia con esta visión de las obras de los filósofos modernos, no es uno de los favoritos de Locke ni tampoco uno que sea relevante para elucidar su uso del término «idea». En castellano, «conciencia» se utiliza en un sentido moral y en un sentido epistemológico/metafísico, pero en inglés estos dos sentidos se distinguen con dos términos diferentes: «conscience» para el primer sentido y «consciousness» para el segundo. El primer término aparece pocas veces en el *Ensayo* y Locke lo utiliza en contextos morales completamente ajenos al problema de las ideas.⁸ Mientras que el segundo término no lo introduce sino hasta la segunda edición del *Ensayo*, y esto con un propósito muy específico, dar cuenta del problema de la identidad personal, de esa especie de cohesión que existe entre los diversos episodios de atención y que viene a constituir la identidad de un individuo.⁹

3. El término «idea» en el *Ensayo sobre el entendimiento humano* es sinónimo de la expresión «objeto del conocimiento» en el sentido que ordinariamente se le da a esta expresión, esto es, en ese sentido que permite decir (*correctamente*) que los carros, los colores, las facultades de la mente, las otras personas y nuestros propios estados de ánimo son objetos que pueden conocerse. Ahora bien, a partir de la predilección de Locke por el término «idea» no se debe inferir que lo único que el hombre puede conocer son «sus propios estados» o que sólo tiene acceso a objetos

del segundo libro, me ha parecido conveniente agregar entre paréntesis los números de las páginas donde aparecen los fragmentos a los que me estoy refiriendo. Las que van acompañadas de la letra «F» corresponden a la edición de Fraser, mientras que las que llevan la «O» corresponden a la traducción de O'Gorman.

⁸ Cf. l. I, c. 2, § 7.

⁹ Cf. l. II, c. 27, §§ 11-12 (pp. 448-451 [F], pp. 318-319 [O]), l. II, c. 27, §§ 16-17 (pp. 458-459 [F], pp. 324-325 [O]). Véase *supra* nota número siete.

Es cierto que en múltiples ocasiones Locke utiliza la expresión «estar consciente», pero pasando por alto que esta expresión sólo aparece en fragmentos que fueron añadidos en la segunda edición, ella tampoco tiene como propósito explicar qué son las ideas, sino aclarar qué debe entenderse por «pensar».

«mentales». Este término solamente indica la posibilidad que tienen las cosas de ser conocidas, de formar parte de las reflexiones o elucubraciones de un hombre, de hecho, ni siquiera ayuda a distinguir entre un objeto «interno» y uno «externo», pues para Locke un objeto es considerado «externo» en la medida que es conocido a través de un contacto sensorial con el mundo, e «interno» en la medida que se conoce a través de una reflexión en torno a las facultades y capacidades de la mente humana, y ambos tipos de objeto tienen el mismo derecho de considerarse como ideas.

Creo que lo que puede llevar a algunos lectores a pensar que el término «idea» hace referencia a una especie de «estado interno» o de «modificación de la mente», son los adjetivos posesivos o la preposición «de» que Locke constantemente le antepuso, el hecho de que hable de «nuestras ideas» o de «las ideas de Sócrates».¹⁰ Ciertamente resulta difícil determinar en qué sentido Locke utilizó estas expresiones, o lo que es lo mismo, resulta difícil determinar de qué forma concibió que las ideas o los objetos pueden ser nuestros. Pero no importa qué tan difícil sea esta tarea, lo que parece obvio, es que estas expresiones no deben ser entendidas en ninguno de los sentidos en los que se utilizan ordinariamente.

Por ejemplo, cuando Locke dice que las ideas son «nuestras», ciertamente no está diciendo que es una de nuestras propiedades, como lo pueden ser un libro o un terreno. Decir que un libro o un terreno es nuestro es una forma de decir, en pocas palabras, que podemos hacer con él lo que queramos sin que nadie tenga derecho a impedirlo. Pero no creo que Locke (y podría añadir, que ningún hombre sensato) piense que podemos hacer con las ideas lo que queramos, que sus propiedades sean frutos de nuestros caprichos o que puedan ser modificadas a nuestro antojo.¹¹ Por otro lado, una cualidad (como un color, una textura o una longitud) muchas veces es pensada como una ‘modificación’ o un ‘modo’ de una cosa, y cuando se busca atribuir una cualidad a algo se utilizan los mismos adjetivos posesivos y las mismas preposiciones que Locke utiliza para hablar de las ideas (el color *del* carro, la textura *de su* pelo, o la longitud *de esa* onda). Pero de esta similitud en las expresiones no se debe inferir que Locke concibió que las ideas son nuestras como lo son las cualidades de los objetos, que las ideas sean *nuestras* en el mismo sentido que una cualidad es *de* un objeto.

¹⁰ Cf. l. II, c. 1, §§ 11 y 12.

¹¹ Por lo menos las ideas simples y las ideas complejas de sustancias. Cf. l. IV, c. 4, §§ 5 y 11-12.

Ahora bien, muchos lectores que se encuentran al tanto del sentido metafórico (o especial) que tiene en el *Ensayo* expresiones como «nuestras ideas», «sus ideas» o «las ideas de Sócrates», suponen que estas expresiones pueden (o deben) ser explicadas a través de la expresión «en la mente,» que cuando Locke habla de «nuestras ideas» lo que realmente quiere decir es que esas ideas están «en nuestra mente» y que cuando habla de «las ideas de Sócrates» quiere decir que esas ideas están «en la mente de Sócrates». Pero dado que con esta suposición se pasa de una metáfora a otra, pues la mente no puede ser entendida literalmente como un lugar en el cual las ideas simplemente están,¹² ella difícilmente puede ser considerada como una explicación del sentido en el que las ideas pueden ser consideradas como nuestras.

En fin, creo que la forma de entender lo que Locke quiere decir con todas esas expresiones con las que nos atribuye la «propiedad» de las ideas, es suponiendo que con ellas hace referencia al hecho de que una idea ha sido tomada en cuenta por nosotros. De esta forma, cuando dice que algo fue la idea *de* Sócrates (que fue *su* idea), quiere decir que eso formó parte de *sus* reflexiones, que fue algo sobre lo que pensó, y cuando dice que las miserias son una idea *en la mente de* Castor o de Póllux, no quiere decir que ellas sean una alucinación o una invención de alguno de ellos, sino que Castor o Póllux ha sufrido y ha pasado por penurias, y por lo tanto, que ser miserable es algo sobre lo que puede llegar a pensar.¹³

Claro, estos son ejemplos de lo que significa que una persona o un grupo de personas en particular «tenga» o «no tenga» una idea. Pero las más de las veces, ésta no es la forma como Locke habla, él casi siempre utiliza el término «nuestro» o el término «mente» de una forma general donde no se hace referencia a un

¹² «La afirmación «la mente es su propio sitio», como quizás pueda ser construida por un teórico, no es cierta, pues la mente no es siquiera un «lugar» en sentido metafórico. Por el contrario, el tablero de ajedrez, la plataforma, el escritorio del erudito, el estrado de un juez, el asiento del chofer, el estudio y el campo de fútbol se cuentan entre sus lugares. Es en estos sitios donde la gente trabaja o juega estúpida o inteligentemente. El término «mente» no es el nombre de otra persona trabajando o jugueteando detrás de una pantalla impenetrable; no es el nombre de otro lugar donde se realiza el trabajo o donde se llevan a cabo los juegos; tampoco es el nombre de otra herramienta con la que se realiza el trabajo ni de otro aparato con el que se efectúan los juegos». (Ryle, G., *The Concept of Mind*, University of Chicago, 2002, c. 2, p. 51. La traducción es mía)

¹³ Cf. I. II, c. 1, § 12.

individuo o a un grupo de individuos en particular.¹⁴ Pero incluso estos casos no darían un verdadero soporte a la interpretación del término «idea» como un estado de la mente, pues estas expresiones de Locke pueden interpretarse como que esas ideas no nos son inaccesibles, que ellas no nos están vedadas, que nuestras capacidades están estructuradas de tal forma que podemos llegar a ellas.

Ya para culminar, debo admitir que no me parece que las reflexiones que encontraron su lugar definitivo en el *Ensayo* de Locke, hagan justicia a todos los aspectos que deben ser tomados en cuenta cuando se busca aclarar todas esas prácticas humanas que se denominan conocimiento. De igual forma, debo admitir que no me parece que Locke haya tratado adecuadamente todos aquellos aspectos que sí tomó en cuenta. Sin embargo, me he sentido obligado a hacer esta especie de apología de Locke porque cualesquiera que sean los errores que cometió (o que yo creo que cometió), algo sí es cierto, no son los errores que tradicionalmente se le han imputado. No hay nada más fastidioso, por no decir injusto, que ser constantemente juzgado y criticado por errores que uno no ha cometido. Quedaría completamente satisfecho si esta nota ayuda a elucidar las posturas por las cuales Locke debe ser juzgado, y de ser considerado necesario, criticado.¹⁵

¹⁴ Véase, por ejemplo, la famosa definición que Locke propone del conocimiento: «Puesto que la mente, en todos sus pensamientos y razonamientos, no tiene ningún otro objeto inmediato que no sea sus propias ideas, las cuales sólo ella contempla o puede contemplar, es evidente que nuestro conocimiento se ocupa únicamente de esas ideas. / Me parece, pues, que el conocimiento no es sino *la percepción de la conexión y acuerdo, o del desacuerdo y repugnancia entre cualesquiera de nuestras ideas*. En eso consiste exclusivamente. Donde haya semejante percepción, hay conocimiento; donde no la haya, entonces, aunque podamos imaginar, columbrar o creer, siempre nos quedaremos cortos en cuanto al conocimiento». (l. IV, c. 1, §§ 1-2. Resaltado en el original.)

¹⁵ A diferencia de lo que ocurre con la gran mayoría de nuestras opiniones, los orígenes de las que aparecen reflejadas en este escrito son bastante fáciles de rastrear. Ellas brotan, de una manera casi exclusiva, de dos fuentes: primero, de la lectura de los artículos de Greenlee y Ryle en torno a la filosofía de Locke; segundo, de las discusiones semanales que mantengo desde hace un tiempo con los profesores Ezra Heymann, Argenis Pareles, Miguel Vásquez y Alfredo Vallota, discusiones en las cuales la perspectiva desde la que me he acercado a la obra de Locke en este escrito (y que ciertamente aparece en los artículos de Ryle y Greenlee) sirve como estrategia de acecho a las obras de diversos filósofos modernos.

Quisiera que esta pequeña nota quedara como un reconocimiento de los muchos méritos que tienen esos artículos, pero sobre todo, de lo fecundas y de lo plácidas que han sido para mí esas reuniones semanales.